

lo ser reputado por leproso. El sentido del Gusto lo tenia, no solo mortificado, pero parece que se le avia extinguido; porque eran tales las viandas, que tomaba de ordinario, q̄ ellas solas estragaban el gusto. Quando andaba haciendo Milliones entre Christianos, no comia mas de una vez un plato de frijoles, cō unas tortillas, sin pan, ni dulce, ni otro condimento. No comió carne en diez y siete años, sino en las gravísimas enfermedades, y esto, se lo avian de mandar por obediencia. Yá dixé, que su ayuno era casi todo el año, menos los Domingos; y con tanto rigor, q̄ su vianda la componian unas malas legumbres, ó yerbas. En mucho tiempo no romó pan, dulce, chocolate, ni salsa, aún siendo rogado de algunos Padres Curas, que caritativos le rogaban tomase algun alimento. Su abstinencia fue tan exemplar, q̄ sirvió de estímulo para la imitación al Ilmo. Sr. Obispo de Comayagua, que oyendo decir en su Visita, que el P. Fr. Melchor, y Fr. Antonio, solo tomabā unos frijoles, y tortillas, sentados sobre una estera, hizo con su Persona otro tãto, sin querer admitir de sus Feligrezes otro obsequio.

Todo esto eran regalos, y banquetes, en comparacion de lo que passaba en las Montañas, y à las expensas, y limosnas de los Gentiles, que ni conocen la caridad, ni hacen estimaciõ del que vea pobre. Un poco de maiz tostado, ó cosido, era el mas ordinario alimento, que otras veces solo yerbas cocidas cō agua, platanos, y frutas sylvestres, hacian el plato. Para añadir mortificaciõ al gusto, solia permitir el Señor no encontrasse este grossero alimento, y le era preciso echar mano de los palmitos crudos, y de las Pacayas amargas, conque entretenia su necesidad, hasta que el Señor le deparaba otra cosa. Resta solamente ver el sentido del Tacto; pero con solo ver el

retrato del V. P. se viene à los ojos la cruda mortificacion, conque trató su cuerpo, cargandole de azotes, silicios, espinas, delabrigos, descalzès, y otros muchos malos tratamientos. Su cama escogida para el descanso, como dice ocular testigo, era una estera tirada en el suelo, y una piedra, ó palo por cabezera. Las ricas mantas conque se abrigaba, eran, su Abito remendado, y el manto, q̄ estava tal de roto, y consumido, que apenas podia defenderse de los aguaceros, y frios. Todas estas mortificaciones, se acrecentaban con la mucha delicadeza de su cõplexion natural, que por ella nunca se veia libre de muchas llagas, allí las que se le causaban en los pies, y piernas, de andar entre las malezas de los montes, pisando rajadas peñas, y espinas, que quedaban muchas veces salpicadas de su sangre; y quando una llaga sanaba, se le abrian otras muchas. Ello es cierto, que trató à su cuerpo como al mayor enemigo, sin darle en toda su vida el menor descanso, pudiendo decir de él, q̄ en este punto copió la Imagen de San Pedro de Alcantara, que no hallaron todos los que le trataron, y conocieron, otro exemplar à que compararlo.

Poco importará la mortificacion de los sentidos exteriores, si no se le juntasse la mortificacion passiva, è interior, cuyo empleo es, sujetar las afecciones interiores, la vana estimacion, y el amor proprio. El concepto q̄ de si tenia Fray Melchor, era tan bajo, y humilde, que apenas se hallan razones para explicarlo. Tenia tal encogimiento, por su mucha humildad, en el hablar, que asegura su individuo Compañero, le dixo en Esquipulas con toda circunspeccion: „Padre, cierto q̄ tengo verguenza de hablar delante „ de un Indio qualquiera. Su dictamen siempre lo sujetó al ageno, y de aquí resultaba el no resolver caso mo-

ral

ral alguno dificultoso, sin preguntar al Compañero, siendo el V. P. tan sabio, y práctico Confesor. La passion de la Ira la tuvo tan quebrantada, que como dice el V. Margil, parecia insensible. El amor proprio no tuvo lugar en su corazon; porque estubo tan lejos de engreirse, por lo mucho que en él obraba el Señor, q̄ antes se lamentaba, de que por sus ingratitudes, no acababan de reducirse à Dios los Gentiles, à quienes predicaba; Jamás le vieron inmutado, aunq̄ lloviesen sobre él tupidos aguaceros de empujones, è injurias, conque le recibian los Idolatras; y solo el zelo de la causa de Dios le encendia la ira contra los pecados, y no contra los pecadores; y era en tanto extremo, q̄ no faltó qui lo comparasse al zelo de Elias, q̄ era todo fuego. Nada desseo, ni aprecio de este mundo, ni le hicieron fuerza las honras, dignidades, y estimaciones q̄ hacian de él, por los muchos exemplares, y heroicas hazañas de su ministerio; porque en su estimacion, todas las grandezas, à q̄ suele aspirar la vanidad humana, las reputaba imitando al Apostol, por bafura, y estierco; y solo era su empeño alcanzar parte de los oprobrios de Christo, y gloriarse en su Cruz, que esta era toda su ganancia.

CAP. XXXVII.

De otras Virtudes en que resplandeciõ el V. P.

EL que entra en un Jardín americano, todo matizado de flores, si quiere formar un ramillete, vá escogiendo las que le arrebatan con su belleza los ojos, y le convidan cō sus fragancias el gusto. Tenemos ya enrefaçadas las principales Virtudes, q̄ exercitõ el Siervo de Dios, y nos faltan, para perficionar el ramillete, otras flores, que aunque parecen pequeñas,

son de singular fragancia, y hermosura. La Humildad, que apenas parece se levanta de la tierra, es de tanto aprecio en los divinos ojos, q̄ en donde la huviere, pone el Señor su asientos, y le inclina à llenar la Alma humilde de Celestiales favores. La Virtud, se hace mas calificada, quãdo mas escondida, como el oro en las entrañas de los minerales. Parecia el V. Fr. Melchor un compuesto de humildad en sus acciones, en sus palabras, y en lo exterior de su semblante, y no sabia donde ponerse, sumergido en el mismo centro de la nada. Era mucha la estimacion que le avian grangeado sus heroicas empreñas en todo el Reyno de Guatemala, donde tenia fama de Nuevo Apostol de la Talamanca; y quando le hacian alguna demonstracion de aprecio, era darle motivo para mas confundirse, y avergonzarse, teniendose siempre por hombre idiota, y atribuyèdo à Dios todos los frutos que producía su predicacion Apostolica. Era el V. P. a juicio de todos los q̄ le conocierõ, enteramente Doctor en la inteligencia de las Sagradas Letras, y se reputaba por ignorante, como lo manifestò à su Compañero, vièdo los admirables frutos de su Misericordia. Padre, le dixo: si esto hace Dios nuestro Señor con dos pobres idiotas como nosotros; què prodigios hiciera si salieran dos sabios, y virtuosos Predicadores de los innumerables que en Guatemala, y otras partes se hallan? en q̄ se ve lo poco q̄ se estimaba.

Siendo la Humildad Madre segunda de la Paciencia, no pudo menos de hallarse muy acrysolada en este Varon humilde. Otras virtudes se adquieren trabajando, pero esta se consigue padeciendo. Los rigores, y penitencias los tomaba de su mano, y eran al gusto de su amor; pero es mas sensible la disciplina que viene de mano agena; y para que sea la virtud heroica, no

Cecce 2

bassa

basta padecer lo que se quiere, sino que es necesario querer lo mismo q se padece. Padeció este Venerable Varón gravísimas enfermedades, y en todas ellas estaba tan callado, y con tal sufrimiento, que ni los penosísimos medicamentos que le aplicaban, ni en quarenta congojosos sudores q le dieron una vez, continuados, prorrumpió, ni aún en un leve suspiro. Aquel resistir tantos aguaceros, caminos, desamparos, cansancios, y el llegar muchas veces casi á desfallecer de hambre, cō tal silencio, y resignacion, como si fuera de marmol, prueba es de su invicta paciencia; y la restificaban los Enfermeros de nuestro Convento grande de Guatemala, que le asistieron con mucha caridad, especialmente en los ultimos años de su vida; y así ellos, como los Compañeros, no sabían como ponderar lo que padecía con tan admirable sufrimiento. A estas Virtudes se le agregaron las quatro Cardinales, cuya cabeza es la Prudencia, q incluye sus vitales espiritus en las otras tres, como en miembros que de ella dependen. Fue singularissima la Prudencia del V.P. enseñando á sí, y á los demás el punto fijo para nivelar las acciones, sin declinar á los extremos. Como era el V. P. ardiente, y zeloso en la predicacion, le sirvió de freno su mucha prudencia para no correr precipitado en los empeños de su zelo; pues aviendo sido tan activos, y dificultosos los encuentros que se le ofrecieron cō los Barbaros, no se huvieran logrado, si les faltasse la sal de la Prudencia.

Con la virtud de la Templanza, supo refrenar todos los movimientos interiores del animo, y los exteriores del cuerpo, teniendo rendidas las fuerzas del amor proprio al imperio de la razon. Toda su Vida fue tan templada, q no se verá otra cosa en sus Sentidos, y Potencias, q una conformidad

con Christo Crucificado, en quien tenia puestos sus pensamientos, y deseos, y por el crucificado todos sus sentidos. Su grande Fortaleza, la mostró en el vencimiento de la irascible, en que fue tan raro, que parecia insensible. Mostró su Fortaleza con Espada de dos cortes; pues por el lado de la belicosidad la supo manejar en las muchas ocasiones, que se arrojó intrepido entre los Barbaros que mas le resistian; y á estos, decia á los Indios Interpretetes, q lo avian de llevar primerito que á otros Infeles, de los q querian recibirlos de paz. Batalló toda su vida con el demonio, y siempre lo tuvo debajo de sus pies, resistiendo á los muchos combates, que cō varias tentaciones le presentaba, saliendo siempre cō la Fortaleza victorioso. El otro filo de esta Espada, es la Paciencia; y de esta pueden ser apoyos las muchas ocasiones en que estuvo puesto al Sacrificio, yá en la voracidad de las llamas, en que estuvo puesto tres dias, fuerte, y constante: yá en la tolerancia de crudos azotes que le dió, como queda dicho; y en dōde mas obstentó su Fortaleza Christiana, fue, en la ocasion que hizo frente á los Hereges Ingleses, q matarō muchos Christianos en el Reyno de Guatemala; y siendo así, que las valas llegaban á tocarle el Abito, y caían desmayadas á sus pies, no desmayó un punto de hacer frente á los Enemigos, predicandoles como un Apostol, y procurando acercarse mas á ellos, mientras era mas conocido el peligro, y pareciendole, que con una vala desmandada moriria por Christo.

En la virtud de la Justicia, que es entre las Cardinales la mas excelente, tuvo muy de asiento su exercicio en todas las obras de este Varon Justo. Siendo la mas necesaria para la comunicacion humana, y hallandose en ella la concordia de todas las Virtudes, se

dejó

jó ver en grado eminente en este V. P. siendo en lo general para el bien de sus proximos, como en lo particular, que miraba á sí mismo. Arreglado al nivel de la Justicia, le dió á Dios el amor, obediencia, y obsequio, á q estaba obligado por la ley divina, exercitandose en todo genero de virtudes. A sus Prelados obedeció siempre ajustado á las leyes, y Constituciones de la Orden, y á las especiales del Instituto Apostolico, de que fue observantissimo. A todos sus Hermanos, y proximos les dio quanto podia conducir á su exemplo, y utilidad, hasta donde alcanzaron sus fuerzas. Por esto andaba siempre con hambre, y sed de la Justicia, solicitando q todos se salvaran, aunque fuese á costa de sus desvelos, trabajos, y fatigas, exponiendose á peligros evidentes de perder la vida, como ya tenemos visto. Perseveró en la Justicia de un animo purificado, procurando unirse á Dios en vinculo estrecho, y amoroso, y haciendo pacto con su Magestad de morir mil veces, antes que hacer alguna cosa q le desagradase. El agradecimiento, q es efecto de la Justicia, lo exercitó, dando á Dios continuas gracias por sus beneficios, y nunca se le caian de la boca aquellas palabras: Gracias á Dios, bendito sea Dios, alabado sea Dios; y en tiempo de la mayor tribulacion, eran estas voces mas frecuentes. A sus bien hechores, fue singularissimamente agradecido, así en darles las gracias por el bien q le hacian, como en tenerlos presentes en sus oraciones, para negociar cō Dios el bien de sus almas. Dió esmaltes á la Justicia, viviendo siempre tan ajustado á sus obligaciones, que nunca se le advirtió linea que se desviasse de la rectitud.

Una Alma tan purificada de las afecciones de la carne, y de quien se puede decir con verdad, lo q se cuenta del Grande San Basilio, que solo le

componia su cuerpo de la piel, y los huesos, por fuerza de su mortificacion, y penitencia, de necesidad avia de levantar sus vuelos á la esfera de una contemplacion altissima. Fue muy dado el V. P. á la Oracion, que es la Universidad donde se aprenden todas las Virtudes; y era en ella tan continuo, como en el respirar; pues no la omitia ni aún andando en caminos, ni estando enfermo, ni quando vivia entre los cōtinuos asaltos de los Barbaros. Ciertas señales de lo que meditaba su corazon amante, era la copia de sus lagrimas; pues nunca se veian enjutos sus ojos, ni quando predicaba á los Pueblos, ó conversaba con sus Compañeros, ó celebraba el tremēdo Sacrificio de la Misa. Es el llanto el caudal mas precioso del amor, y la moneda mas corriente en el comercio de las finezas; y este dōn de lagrimas, era notorio en este Siervo amante de Dios, especialmente, quando levantaba sus ojos á Christo Crucificado, q se convertian en fuentes, que corrían de sus mexillas, con tal serenidad, y blandura, que ninguno podia mirarle al rostro sin devota ternura. Los que escribieron algunos apūtes de la Vida exemplar de este Varon contemplativo, no hacen mencion de raptos, ni mentales excessos; y renego para mí, q no le faltaron estas prodigiosas señales, pero el no averse visto en lo exterior, fue, por la mucha cautela de su humildad profunda, que quando se sentia herido del Divino Amor, se retiraba á los bosques de las montañas, en que estuvo gran parte de su vida. Me dá fundamento bastante para esta creencia, lo que dice su amante Compañero el V. P. Margil, quien despues de aver contado los lañes de su penitente Vida, y jurado IN VERBO SACERDOTIS, ser verdad todo lo que decia, añade, que segun le parece cierto, delante de Dios, es nada lo dicho; para

Dddd

lo

lo que vió con sus mismos ojos.

La Oracion vocal era tan devota, y continua, que afirma el V. P. Margil pasaba todos los dias, y noches en devotas oraciones, unas rezadas, y otras cantadas, y era como incansable. El Compañero, que predicó sus Honras, dice estas palabras: Tampoco referiré lo muchísimo que rezaba, y cantaba por los caminos, con innumerables cócurfos, de Rosarios, Camandulas, Via-Crucis, Doctrina Christiana, q̄ en esto, sin cesar, se gastaba todo el tiempo de la jornada, aunque fuera de diez, de doce, y de catorce leguas, que se comenzaba con la Letania, en el Pueblo de donde salia, y remataba con una Platica de media hora, en el Pueblo adonde se llegaba, sin que esto lo impidieran los aguaceros, lodos, cerros, y barrancas; porque sudando arroyos de agua por el rostro, y quasi sin aliento en la garganta, se venia al P. Fr. Melchor; pero infatigable, y diamantino en el trabajo, que á la gente toda dejaba rendida, y admirada. Tampoco diré de su devoción tier-nísima á la Santísima Virgen MARIA, á quien, con todo el auditorio, rezaba todos los dias el Rosario, ni la que tenia piadoso con las Animas del Purgatorio, á quienes en cada Misión se les hacia un Aniversario Solemnísimo, ni me detendré tampoco en las demás devociones que tuvo con Sr. S. Joseph, S. Miguel, y otros Santos. A todas las Virtudes les dá la perfeccion la perseverancia; porque importará poco aver trabajado mucho en la Milicia Christiana, si no se pelease hasta el fin. Muchos trabajos cuenta el Apostol aver padecido; y diciendo, cercano á su muerte, que avia peleado con certamen glorioso, y avia concluido su carrera, se promete de justicia la corona. Todas las Virtudes corren al Reyno de Christo, dice el Doct̄r Serafico; pero sola la perseve-

rancia recibe la corona. La que tuvo el V. Fr. Melchor se está manifestando claramente, en los muchos años, que vivió en la Religion, observante de su Regla, y en los Exercicios Santos, en que nunca descaeció, antes sí aumentó con el trabajo el merito hasta la muerte.

CAP. XXXVIII.

Muere en soledad, y desamparo este imitador de Christo.

GOzoso el Labrador en los ardores del Estio, recoge en doradas macollas el premio de sus sudores, y trabajos, començando los pasados riesgos cō la dulce possession de sus frutos. Semejante á este, es el gozo que tiene un Varon justo, quando como Labrador incansable arrojó á la tierra el grano mas puro de buenas obras, teniendo firme confianza en los peligros q̄ corre el fruto, hasta llegar á sazón, que es el unico fiador, que le hace no tener por pesados sus trabajos en el tiempo de la cosecha. La ultima hora fue muy alegre para el V. Fr. Melchor, que toda su vida tembro como buen Labrador, el grano de la palabra Divina, con mucho sudor, y trabajo; y quando llegó el tiempo de coger el fruto en la ultima hora, se halló sumamente consolado, por verse libre de los pasados peligros, y á vista de los eternos premios. Ocupado se hallaba en la Provincia de Tolagalpa, perteneciente al Obispado de Comayagua, procurando la reduccion de los Indios Infieles, llamados Xicaques, quando sus muchos trabajos, quebrantos, y enfermedades, lo pusieron en tanta debilidad, q̄ tuvo poco que hacer con el la muerte. Era tan grande el desseo, y zelo que tenia de la Conversion de estos Infieles, que le ocasionó la ultima enfer-

medad conque acabó sus dias. Fue el caso, q̄ llegaron los Gentiles á pedirle licencia para hacer cierto dia una general embriaguez: nególes el Padre tan iniqua peticion, predicóles contra pecado tan feo, y para disuadirlos, los regaló con algunos doncellos que solicitó: dieronle los Indios palabra de q̄ no executarían la embriaguez: llegó el dia señalado, y hallandolos á todos privados cō la Chicha, aquí fue su dolor, aquí su angustia, aquí las voces conque los reprehendia, nacidas de su santo zelo; y llegó á tanto su pena, que enfermando del pesar acabó con la vida.

Desde este dia se sintió herido, y muy fulto de fuerzas; y como quien toda la vida avia aprendido á morir, sintiendo aora cō los nuevos accidentes, que lo llamaba el Señor para darle el descanso de sus trabajos, se previno con una confesion general, hecha muy de espacio, y con tantas lagrimas (dice su mismo Confessor) como si hubiera sido un Vandolero; y despues, con muchos años de Fé, Esperanza, y Caridad, recibió el Pan de los Cielos por Viatico, puesto de rodillas con mucha devocion, y ternura, recibiendo su espíritu cō la Real presencia de su Amado, inefables consolaciones, de que daban testimonio las tiernísimas palabras, conque flechaba su corazon ázia el Cielo. Pidió perdón á su Compañero de los malos exemplos que le pudo aver dado, y le suplicó con humildes lagrimas, que de su parte pidiese á todos los Religiosos, q̄ avian sido sus Compañeros, le perdonasen todos los defectos, que huviesen advertido en él, todo el tiempo que logró su santa compañía; pues á todos los tenia por muy perfectos, y solo á sí se reputaba por indigno de aver estado, tantos años en un ministerio tan alto, como el de Missionero Apostolico. En los dias que se tardó

para morir, viendo el paraje donde le hallaba, que era un desierto de aquellas montañas en q̄ estaba en la Conversion de los Xicaques, pidió al Compañero le diese de limosna el pobre Abito que tenia vestido; y que en llegando la hora de despedirse su alma del cuerpo, lo enterrase en qualquier sabana, y le pusiese una Cruz en su sepultura; y esta peticion, la repetia todas las veces que su mucha flaqueza le hacia conocer que se le iba acercando el termino de sus dias. Confidete la piedad, como estaria el corazon del Compañero en tan lastimoso desamparo.

Quisiera el que le asistía darle alientos, y salud, aunque fuera con la sangre de sus venas; pero en aquellas soledades no avia recurso, ni se podia encontrar alimento, para entretener la debilidad del enfermo; y se determinó á sacarlo á la parte mas cercana de la poblacion de los Christianos, por que muriese cō algun consuelo, aunque el mayor lo tenia el Siervo de Dios en verse desamparado de todo humano alivio, para imitar en su muerte al Redemptor, que tanto avia procurado imitar en su vida. Valiose de algunos Indios amigos, que miraban con mas afecto á los Padres, para q̄ lo llevasen cargado en ombros en una cama formada de maderos, y le condujessen á tierra de Christianos. Quien podrá dignamente ponderar el trabajo de esta ultima jornada, en que faltaba todo alivio, y no era facil encontrar muchas veces aun un corto sustento. Llegó la necesidad una vez á tal extremo, que viendo el Compañero desfallecia de pura hambre su enfermo, á las orillas de un Rio, sin aver donde buscar recurso, levantó sus llorosos ojos al Cielo, le pidió al Señor mirasse la extrema necesidad en que se hallaba; y se le vino al pensamiento, que de aquel Rio le avia de venir el remedio.

No tenía para sacar un Pez, anzuelo, y la necesidad le dió arbitrio para tener instrumento; porque quitado una cuenta gruesa del Rosario, con el alambre de ella formó anzuelo, y de su misma cuerda, q̄ tenía ceñida, hizo cordel, y arrojandola al Rio, facó con presteza un hermoño Pez; y dando gracias al Señor por esta maravilla, que lo es en todas sus circunstancias, lo puso en las brasas; y despues de asado, se le ministró á su desfallecido enfermo; que comió de él con tanto gusto, como que era dado de la mano liberal de Dios; y se fortaleció para proseguir su jornada, no cesando por todo el camino de alabar las misericordias del Señor, que acude en el mayor aprieto.

Llegó, por ultimo, á hacer mansión en una Estancia de gente Christiana, que lo recibieron con entrañable caridad; y con todas sus fuerzas procuraron asistirle los pocos dias q̄ le duró la vida; y se lametaban de no tener todos los remedios necesarios, y el regalo que quisieran para el enfermo, á quien por su penitente vida veneraban como á Santos; y si estuviera en su mano, desearan alargarle muchos años de vida. No pudo pasar adelante, porque ya la debilidad no daba lugar á ello; y reconociendo el V. P. q̄ en aquel lugar avia de ser su última partida, le rogó al P. Fr. Pedro de la Concepcion, su Compañero, q̄ todos los dias le dixesse Misa, y le diese en la cama la Comunión, sufriendo toda la noche la gran sed que padecía, y privandose del corto alivio de una gota de agua, por beber á su satisfacción en la Fuente de las aguas vivas de Christo Sacramentado, q̄ era todo su alivio, y consuelo. Toda su vida padeció la pesada Cruz de los escrupulos; y le era necesario llegar tres, y quatro veces cada dia á confesarse; y esto duró hasta el dia de su

muerte, que fue el mas sereno, y suave, que tuvo su alma en toda la carrera de la vida; porque le halló tan fofsegado, como si jamás supiera que eran escrupulos: viendolo el Compañero tan sereno, un quarto de hora antes de morir, en la reconciliacion que cō él hizo, le dixo algunas palabras para que estuviese prevenida á los asaltos del comun enemigo, que mas feroz que nunca brama en aquella ultima hora; y le respondió con mucha paz, y fofsego: „No ay que temer, gloria á Dios: está muy amarrado el demonio, para que no pueda, ni aún ladrar. Dicha es esta tan singular, q̄ me falta ponderacion para ella; pues leo en la Vida de un San Martin, que fue portento en la Santidad, el aver visto á la cruenta bestia en la ultima hora, aunq̄ la arrojó cō desprecio.

Con tiempo tenia recibido el Santo Sacramento de la Extrema-Uncion, ayudandose él mismo para responder al Sacerdote que lo ungia, y rezando con él las Letanias, y deprecaciones de nuestra Santa Madre Iglesia, y repetidas veces hacia que le dixesse su Compañero las devotas oraciones de la recomendacion de la Alma, y él mismo se iba ayudando, como si estuviese ya en la ultima hora; y tan prevenido, que quando llegó, no tenia que hacer mas, que dar la ultima boqueada. Hasta el ultimo dia de su vida recibió la Comunión en la cama; y viendo este dia su Compañero, que se hallaba tan sediento, y fatigado, quiso partirle la Forma Consagrada, por el mucho trabajo q̄ tenia para pasarsela; y mirandole con unos ojos como dos estrellas, le pidió, que no la partiese; porque queria tener mas tiempo en su pecho la Real presencia de Christo Sacramentado, si durasen mas los accidentes. Así se hizo; y se quedó el Siervo de Dios tan aboforto, y arrebatado en aquel abyfmo de fine,

zas, y con tales deliquios amorosos, que bien d'ba á entender gozaba su Alma dichosa en aquella prenda de la futura Gloria, muchas seguridades de que aquel dia, q̄ era para él el ultimo, avia de pasar con entera confianza, de los brazos de la muerte, á los del mismo Christo. Aviendo sido tan amante de la Cruz, y del Crucificado en vida, quiso el Señor concederle algunas circunstancias de su muerte; pues un Viernes á las tres de la tarde, el dia 17. de Octubre del año de 1698. con inmensa sed, entregó su espíritu al Criador, con tanta serenidad como quien cierra los ojos para entregarse á un dulce sueño. Así muere quien toda su vida estuvo muerto en el Señor para todas las cosas visibiles de este mundo.

Lo mismo fue en su huérfano Compañero ver difunto á su Padre, q̄ caer como Joseph con Jacob, deshecho en lagrimas sobre el rostro de su Padre, rendido del dolor, á los golpes de tan crecida pena, en un mar de sentimientos, siendo fuentes sus ojos para llorar tal perdida. Poco tuvo que hacer para amorrarle, porque ya en vida no tenia otra cosa en su cuerpo, que lo que avia de llevar al sepulchro. Faltabale sepultura en que depositar aquella rica prenda, q̄ fue morada de Alma tan dichosa; y escribiendo al Sr. Cura-Beneficiado de la Villa de Danli, que estaba ocho leguas distante de la Estancia en que falleció el V. P. pidió de limosna lo quisiese sepultar en su Iglesia. Por mucha honra tuvo esta ocasion el devoto Sacerdote, y luego se dio forma para que se trajesse el Cadaver, que fue recibido con devotas demostraciones, y lagrimas de los Vecinos de aquella Villa, en que tantas veces avia predicado, y lo reverenciaban como á Varon venido del Cielo. Hizose el Funeral cō la mayor decencia, q̄ permite un Lugar corto,

suplendo las muchas lagrimas, y suspiros de todos los asistentes, la falta de fonebres aparatos, q̄ suelen ostentarse mas para vanidad de los vivos, que para sufragio de los difuntos. Allí quedó sepultada la luz, que alumbró el Gentilismo: allí quedó muda la voz que clamó por aquellos desertos: allí se quebró aquel terfo espejo en que se miraban los mas virtuosos; aqui se puso el Sol de la Predicacion Apostolica, que avia tayado en el Oriente, y Occidente: y aqui, finalmente, se les acabó á los pobres Misioneros, un Padre, que los favorecia, un Caudillo que los guiaba, un Maestro que los enseñaba, un Exemplar de perfeccion que los conducia para el Cielo.

CAP. XXXIV.

Hontas q̄ se hicieron al V. P. en la translacion de sus huesos, y la ultima opinion que dejó de sus muchas virtudes.

Siempre despues de los trabajos, se siguen, con gran consecuencia, las Honras; y era maxinta tan asentada entre los Romanos antiguos, que mandaron fabricar dos Templos dentro de la Ciudad: el uno, con el titulo del Templo de la Virtud; y el otro, el Templo del Honor. Estaban estas hermosas Fabricas, contiguas, y con tal disposicion, que solo por la puerta del Templo de la Virtud, se podia entrar al Templo inmediato del Honor, como refiere el Gran Padre S. Augustin en su libro de la Ciudad de Dios. En vida fabricó este Venerable Varon el Templo de la Virtud, y por él hizo transito al Templo, que tenia merecido del Honor; que aunque por su mucha humildad, nunca aspiró á las Honras q̄ en esta vida pudiera aver coseguido, se las guardó el Señor para

ra despues de su muerte: verificandose, que acabada la vida, y sepultado el Cadaver entre cenizas, de ellas mismas brota verde, y florece la virtud de la Alma, q̄ poseyó aquel Cuerpo, y se difunde el olor de la buena fama, que es acreedora de las mayores Honras. Parece quedaba ya olvidado entre las cenizas el difunto cuerpo de Varon tan memorable, y mucho mas por la distancia del Lugar en q̄ fue sepultado, que dista mas de doscientas leguas de la Ciudad de Guatemala, donde quisieran tener sus huesos, los q̄ tanto lo apreciaron quando era vivo. Cada dia crecian las ancias, y se multiplicaban los suspiros de todos, por tener en su Ciudad aquella prenda; y despues de un año de su fallecimiento, movió Dios el corazon del Muy Ilustre Señor Presidente de aquella Real Audiencia, D. Gabriel Sanchez de Verrope, para que mandase, con orden apretada, se desenterrase; y en un cajon bien dispuesto, se trasladase el difunto cuerpo a Guatemala.

Executóse assi; y aviendolo hallado cō toda la armazon de los huesos, cada uno en su lugar, sin aver roto las visagras de los nervios, fue necesario doblarlo por la mitad, para ponerlo en el cajon, y aliviar el trabajo, en conducirlo de tantas leguas. Despues de tener ya lo que tanto deseaba el Señor Presidente, dispuso, q̄ en el Convento Grande de N. P. S. Francisco se le hiciesen a los Venerables Huesos, unas Honras Solemnissimas; y que en ellas, para la comun edificacion, predicasse las Virtudes del difunto, el P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urriaga, que avia sido su Confesor, y Compañero, y le avia asistido al tiempo de su muerte. Estando ya todo prevenido el dia señalado para la funcion, precediendo un general, y clamoroso doble de campa-

nas, siendo las primeras las de la Santa Iglesia Cathedral, concurrió a nuestro Convento, en forma de Tribunal, toda la Real Audiencia, y el Cavildo Venerable de la Santa Iglesia Cathedral, toda la Nobilissima Ciudad, y las Sacratissimas Religiones, q̄ la ilustran, que cada una quisiera ser en la funcion la primera, para desahogar el afecto, y aprecio que hacian del V. P. y fue tan numeroso el concurso, que apenas podia caber en la Iglesia. Cantada la Vigilia, y Misa, cō toda pompa, y magestad, subió el Orador a el Pulpito; y como concurrían en el tan apretadas circunstancias para la ternura, apenas podia desahogar la lengua, para explicar lo que sentia el corazon. Puso delante, aunque muy en compendio, las Exemplares Virtudes del Venerable Difunto; y eran tan copiosas las lagrimas de todo el Auditorio, q̄ parecia aversele muerto a cada uno su propio Padre. Es cierto, q̄ el Predicador por su eficacia, y claridad de voz, pudiera mover aún a los mismos Barbaros, en q̄ estuvo, si entendiesen su lengua.

Concluida toda la funcion, se colocaron los huesos en la Capilla del Glorioso S. Antonio, donde esperan la general resurreccion; y para que no se perdiessa la memoria de aver ilustrado cō sus muchas Virtudes, y Exemplos, todo el dilatado Reyno de Guatemala este nuevo Apostol, dispuso la piedad de sus afectos, se diese a la prensa el Sermon Funeral Panegyrico de sus Honras, q̄ se imprimió en Mexico el año de 1700, y todos quantos le han visto, han formado concepto de la acrisolada virtud del difunto, y del mucho acierto conque el Orador lo ajustó en las tres Cruces, como imitador de Christo. Es muy digna de especial estimacion, por lo mucho q̄ cede en credito del V. P. la Aprobacion, y parecer del M. R. P. Fr. Juan

de

de Torres, Hijo de la Santa Provincia del Santo Evangelio, q̄ entonces era Lector de Theologia; y entre muchos elogios que dice del Difunto, quiero entresacar los que hacen a mi intento. Dice, pues: que la Cathedra de la Cruz, que regentó la Increada Sabiduria, es una Universidad de sutilezas, Academia de letras, testimonio de la Sabiduria infinita, que lleva en la Cabeza las Letras de su Nombre. En tres lenguas se escribió el titulo del Leño de las Sciencias, porque en ellas están figuradas tres Sciencias por Epitafio, para q̄ sirvan de titulo en sus Honras. La Theologia, que mira por objeto a la Divinidad: la Physica, declara del Crucificado el Sacro-Santo Cuerpo: la Medicina, testifica ser Jesus el Salvador de las Almas. Estos son los tres titulos del Crucificado, y ellos son los Epitafios q̄ tiene el crucificado Apostolico en las cenizas de su Sepulcro, para q̄ no se sepulte su buen nombre en las sombras del olvido. Ponganse, pues, en su monumento los tres Epitafios, y titulos de Theologo, Physico, y Medico, diciendo: Este es Theologo dogmatico, q̄ predicando el Artículo de la Deidad, y Subsancial Divinidad del Crucificado, persuadió con la luz de su Evangelica Doctrina a las Barbaras Naciones, que el Crucifixo q̄ llevaba en sus manos, era Imagen de el Dios verdadero, q̄ tiene su proceder, como Verbo, de la mente eterna del Padre, con quien tiene una indivisible naturaleza.

Este es el Docto Physico, que en su Christiana Oratoria, predicó a los Infieles, y Gentiles el Artículo de la Humanidad Sacro-Santa, para enseñarles ser el Crucificado Hombre verdadero, que ocultó la luz de su Sabiduria eterna en linterna de barro, abreviándose la Eterna Palabra en los tenos de la humana naturaleza, para padecer, morir, y redimir pecadores.

Este es el perito Medico de las almas enfermas, nombrado Fray Melchor de Jesus, que llevando en su nombre la Salud, daba en nombre de Jesus, echando, cō Elizéu, la sal de su fabiduria, y predicacion Apostolica, en las aguas viciadas, figuradas en los Pueblos enfermos, para sanar las impetuosas corrientes de los vicios. Curó las amarguras en los pozos de los desiertos, arrojando con Moylés del calzo, en las aguas amargas del Leño de la Cruz, las dulzuras, para sanar lo salobre de las culpas, y curar compasivo Samaritano, con el vino, y oleo de su piedad, las almas heridas, en los caminos, de los Ladrones de los vicios. Como Theologo, se crucificó cō la Cruz de Christo, para ser ilustrado con las luces de su Deidad. Como Physico, crucificó su cuerpo cō la propia Cruz, a impulsos de asperezas, y mortificaciones. Como Medico, se crucificó en la Cruz del proximo, para sanar sus achaques: estos tres nombres, cōseguidos a esfuerzos de su virtud, son de las Honras de su Tumba, para que vuele su fama. Las Virtudes labraron los titulos, y nombres, q̄ siguen como sombra en la muerte, a el Sugeto que humilde los escusó en vida; porque sus obras, conquistadoras de sus gloriosos titulos, van detrás gritando sus meritos. Estos tres titulos lucen en la Cabeza, para eterna memoria, si glorioso recuerdo, ocultos a los humildes ojos del Difunto, y patentes a los venideros siglos para la fama postuma, para erudicion de la posteridad, Chronista de sus Virtudes.

No son otra cosa las alabanzas, sino corona del merecimiento, y aprobacion muy clara de las Virtudes; y en las aclamaciones del Pueblo, se mira como por sus efectos la causa, que llegó a ser credito de lo que aplaude el discurso. La mucha perfeccion de esta dichosa Alma, la constestan mu-

Eecce 2

chas

chas Personas virtuosas, que siempre miraron su Vida como un claro espejo en que relucian los primores de todas las Virtudes, venerando su nombre, y aplaudiendo sus Religiosas costumbres, y estimado sus santos consejos. Toda la Santa Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala, lo veneró como à un nuevo Apostol, y como à Hijo verdadero de N. P. S. Francisco; y todos los que le conocieron, afirmaban, que podia ser uno de aquellos primeros Compañeros, que anduvieron con el Santo Patriarca. La Santa Provincia de Nicaragua, en cuyos terminos trabajó tan gloriosamente, lo miró como Religioso de la primitiva Observancia, y lo tenía como à Oraculo. Quien mas lo trató por espacio de casi 15. años, y vale su testimonio por muchos, es el V. P. Fr. Antonio Margil; cuyos elogios, como de tal Persona, son dignos de todo aprecio, asegura, q. predicaba como un Apostol; y lo q. obró Dios en todo el Reyno de Guatemala, por la Predicacion, y Vida tan Apostolica, y exemplar del V. P. Fray Melchor, solo Dios, que lo obró por su Siervo, lo sabe. Que su aspecto era de un San Pedro de Alcantara; y que à él lo tenían, y veneraban todos, y por su rara virtud, y vida tal merecia que Dios obrasse lo q. obró. En otra parte dice: que estaba hecho un espectáculo de penitencia; y confiesa con su profunda humildad, que fue gran misericordia del Señor averlelo dado por su Maestro, y Compañero tantos años; y que à cada passo obraba Dios en Fr. Melchor, como quien lo avia escogido para instrumento de tanta gloria suya, bien general de las Almas del dicho Reyno de Guatemala. Que su bienaventuranza en esta vida, fue ser pobre de espíritu, y padecer por amor de Dios, y de sus Hermanos: y despues de aver referido, como en

compendio, el tenor de su vida, asegura, que otras muchas cosas particulares podria decir, y jurar, como testigo de villa.

En otra clausula, conque cierra la narracion de su Venerable Compañero, dice, jurádolo IN VERBO SACERDOTIS, que según le parece cierto delante de Dios, es nada lo dicho, para lo que vió con sus mismos ojos. Los que conocen la virtud de este Venerable Testigo, formarán el concepto de sus enfáticas razones, para creer piadosamente, se quedan por decir muchas cosas maravillosas del penitísimo Fr. Melchor; y yo no dudaré en conjeturar, que luego que pasó de esta vida, le daría el Señor à conocer el estado de su dichosa Alma; por lo que sucedió algunos meses despues que vino la noticia, avisando en carta, del fallecimiento del V. P. la qual recibió siendo Guardian de este Santo Colegio; y estando leyendo delante de otros Religiosos, en el Claustro; con mucha ternura, dió orden à un Corista, que iba passando, el que soltase un doble muy solemne; y al mismo tiempo se le soltó de la boca el decir: Si estuviera en mi mano, no mandara doblar, sino soltar un repique muy alegre porque ya esse Angel está con Dios. Pudo decir esto, fundado en la piedad Divina, y en la mucha virtud, que tenía tan conocida en su amante Compañero; pero siendo dicho de un Hombre tan ilustrado, dá margen para presumir tenía alguna luz anticipada. Despues se aseguró, con probabilidad piadosa, aunque por ser humana, falible, que la Alma del V. Fr. Melchor descansaba en su Magestad, y gozaba los frutos, y premios de los trabajos, que por su amor, y la salvacion de las Almas, avia padecido; y esto lo supo el V. P. Margil, de una Persona à quien confesaba, de espíritu muy aprobado, y conocido; y

le

le dió asenso, quedando escrito el caso por orden del mismo P. Fr. Antonio. Esto es lo que he podido rastrear, para componer la Vida de tan singular Varon, q. como vivió tantos años escondido en las Montañas, no pudieron los ojos humanos registrar la mayor parte de sus heroycas acciones. Corrió como buen Soldado de Jesu-Christo en la larga carrera de sesenta años, con valiente espíritu, y los qua-

renta y cinco, q. vivió en la Religion, siempre puntualísimo Observante de lo que avia profesado: y por ultimo, corrió cō mas ligereza los diez y seis años, que exerció con tanta gloria de Dios, el oficio de Predicador, y Misionero Apostolico, hasta que rindió la vida en la demanda, para ir à coronarse de eterna Gloria.

(:)



LIB. QUINTO DE LA CHRONICA DE LOS COLEGIOS.

CAPITULO I.

En que se trata de la Conversion de Infieles del Reyno de Guatemala.

CON BUENA ESTRELLA comienza este Capitulo, pues se le dá principio en la Vigilia de la Epiphania del Señor; y si los Santos Reyes fueron las primicias de los Gentiles, que adoraron à Christo, razon es, que tratemos en primer lugar de los Indios Gentiles de el Reyno de Guatemala, que fueron las primicias, que ofreció à Christo este Colegio Apostolico. Aquella Estrella que guio à los Magos, que tambien eran Indios, dice el siempre alabado P. Antonio de Vicyra, era una figura Celestial, y muy illustre de los Predicadores de la Fè, como lo dicen San Gregorio, y otros Padres; y lo di-

xo mejor la misma Estrella. Su oficio era alumbrar, guiar, y traer Hombres à adorar à Christo, y no otros, sino Hombres Infieles, è Idolatras, nacidos, y criados en las tinieblas de la Gentilidad. Pues esse mismo es el oficio de los Predicadores Apostolicos, q. propriamēte son Estrellas de Christo, por que como la de los Magos les fue à buscar à su tierra, assi los Misioneros peregrinan muchas leguas por ir à buscar los Gentiles. Aun hacen ventaja los Misioneros Apostolicos à aquella resplendente Estrella. Ella fue à buscar Gentiles à una Region remota, pero distate solos trece dias de camino: las nuestras, que fueron à Guatemala, los

fiii

buf.